

## LESIÓN MEDULAR COMPLETA



“Sin el accidente quizá mi vida no hubiera sido tan llena”

**CARLOS DE ALBERT YSAMAT**

Sentado en su silla, Carlos aún tiene un ligero recuerdo de qué se siente al caminar. Tenía 21 años y adoraba las motos. “Mi sueño era competir en motociclismo y llegar a ser alguien en el mundo de este tipo de competiciones”. Sin embargo, su mismo afán le robó su sueño. En 1997, y montado encima de su moto, se estampó contra un árbol. No recuerda nada más porque se quedó inconsciente del golpe. Hoy, con 34 años, sigue siendo igual de emprendedor y competitivo y, aunque sus sueños son mucho más ambiciosos, los consigue uno tras otro. Desde pilotar un avión a formar una familia. Hasta que la medicina invente algo para su médula espinal, él se entrena y se prepara, sin dejar de vivir al límite.

**L**a medicina aún no ha encontrado remedio alguno a las lesiones medulares completas. Quizás algún día existirá algo que pueda dar movilidad a las extremidades o reparar la delicada médula una vez dañada. Un deseo que nace de lo más profundo de las entrañas de cualquier afectado por una lesión medular, una dolencia que ya hemos tratado en alguna ocasión anterior en esta sección y, una vez más, queremos poner de manifiesto, con este nuevo caso, que la entereza, fuerza, competitividad y espíritu son capaces de desafiar cualquier invalidez. Este tipo de personas son por las que la medicina sigue innovando y desarrollando en todos sus campos. Un ejemplo más de que las limitaciones están en la mente de cada uno.

Carlos es un conquistador nato. Se ha hecho con los deportes que ha querido, con los negocios que le han interesado y seguro que con las mujeres que le han impresionado. Sentado tras una mesa, nadie podría imaginarse que se trata de un hombre con discapacidad. Aún menos oyéndole hablar de sus viajes, sus campeonatos de esquí, su pasión por la náutica y la aviación. Por su forma de mirar, su seguridad y su irresistible sonrisa, nadie sospecharía que ha sufrido una lesión medular. Su avisada inteligencia y su atractivo perspicaz le han aventajado y él no ha desaprovechado ni una sola oportunidad que le ha dado la vida.



### El golpe

Hace exactamente 13 años, Carlos estaba entrenando con sus amigos como cualquier otro día. Todos iban con sus respectivas motos por unos caminos de Vidreres (Girona) y de repente ocurrió. “Fui ingresado de urgencias en el Hospital de Girona y, tras

unas horas en cuidados intensivos, me trasladaron al Hospital Vall d’Hebrón en Barcelona, puesto que parecía que mi estado era estable”, cuenta hoy. Sólo recuerda que despertó, al día siguiente, en una habitación compartida con 5 personas más y que, transcurridos dos días allí, con mucha incertidumbre, vino por fin el doctor, “al que le pregunté qué me ocurría y le insistí en que contestara sinceramente, a lo que él respondió que había sufrido una lesión en la médula espinal al haberme fracturado las vértebras dorsal cuarta y quinta”. Pero, evidentemente, esta información médica era demasiado técnica para Carlos, quien, de nuevo, insistió y le dijo al médico “¿Eso significa que no volveré a caminar?”, y el médico sólo se atrevió a decir que no estaba claro, que al haber un derrame interior a la altura de la lesión no se podía ver claramente si se trataba de una lesión completa o incompleta. “Pero tras mi mirada vacilante que no buscaba, en ningún caso, la compasión de nadie, se atrevió a decir que no, que seguramente no volvería a caminar y en ese mismo momento pensé que lo que debía hacer era empezar mi nueva vida, recordando todo lo anterior como una vida pasada, una vida anterior en la que podía caminar, sentir mis esfínteres y tener tacto. Ahora comenzaba algo nuevo y, sin perder ni un segundo, quería aprender



a ser autónomo para salir cuanto antes del hospital y tener el carné de coche adaptado antes de verano”, explica Carlos. Esa fue la primera vez que demostró a los suyos una cara de él que no conocían, una fortaleza que demuestra que a cualquiera se le puede romper la médula, pero no los esquemas de vida.

El joven pasó dos meses en cama esperando que sus vértebras se soldaran, tiempo en el que no dejó de recibir visitas de amigos y familiares hasta que le levantaron, con un corsé, para comenzar la recuperación en la Guttman. “Allí educaron mis esfínteres, me enseñaron a vestirme, a ponerme de pie con mis bitutores, a moverme por la calle, a sondarme, a subirme a un coche, a subir aceras o escalones, a mantener el equilibrio sin tener abdominales, etc. En definitiva, me enseñaron a vivir”.

Carlos recuerda que por aquel entonces tenía a una chica especial en su vida, con la que habían dejado la relación poco antes del accidente. Tras la noticia, ella se volcó y estuvo día tras día a su lado en el hospital, pero él la dejó de nuevo y quiso apartarla. “Le dije: ¿qué estás haciendo aquí? Sal y diviértete”, pese a que la amaba muchísimo Carlos no quería usar su reciente invalidez para recuperarla.

Mientras transcurría ese duro tiempo de aprendizaje y adaptación a su nueva forma de vivir, su padre le proporcionó un profesor de autoescuela que le vino a recoger a la clínica y lo curioso del caso, según cuenta Carlos, es que sólo subirse al coche adaptado supo conducirlo de una forma sorprendentemente natural. “Así que sólo hice una clase práctica y me examiné otro día aprobando a la primera”. Luego, su padre le ayudó en la compra de un coche nuevo, que tuvieron que adaptar.

En poco tiempo logró ganar independencia y ese mismo verano (en julio abandonó la Guttman), se fue a la casa de su padre en la Costa Brava y comenzó a salir con sus amigos con su coche nuevo y su nueva silla de ruedas. Nunca ha necesitado ayuda psicológica. “Procuro cumplir con mis principales objetivos y teniendo muy claro que solo se vive una vez en esta vida”, y este tipo de pensamientos le dan mucha fuerza. “Mis principales retos son siempre ser muy feliz conmigo mismo e intento ser yo el primero en todo. Luego, y siempre cuando estoy bien, entonces puedo ayudar a los demás. Mucha gente lo hace al revés y pierden la energía ayudando a los demás con lo que después no se pueden ayudar a ellos mismos”. Desde que salió del hospital hay algo muy importante que nunca ha dejado de hacer a diario, y es ponerse de pie una media de dos horas cada día con sus bitutores y un andador en su casa. Una obligación que se ha impuesto que le ayuda a estar en forma y le mantiene viva la esperanza, recordándole que puede ponerse en pie con un poco de esfuerzo.



*A cualquier persona se le puede romper la médula, pero no los esquemas de la vida*

### El optimismo

Durante ese primer verano, Carlos se apuntó a la universidad para comenzar en septiembre Administración y Dirección de Empresas. Allí tuvo algunos problemillas con las escaleras y, pese a las promesas de la facultad para instalar una rampa, esta jamás llegaba. Así que al año siguiente se cambió a otra universidad que era más accesible y más cercana a su domicilio materno, donde él residía. “Vivía con mis abuelos, mi tía, mis tres primos y mi madre y todos formábamos una maravillosa piña”, se enorgullece.

Los años fueron pasando mientras Carlos estudiaba, salía con sus amigos y ahorra para comprarse un *quad*, que no tardó demasiado en conseguir, dado que logró dinero rápido con la venta de su moto de competición. Entonces comenzaron las excursiones con los amigos por las montañas del Montseny, “ellos con moto de campo y yo en *quad*”. Carlos asegura y recuerda que él casi corría tanto como los demás, “iba tan rápido como mis amigos, aunque jugándome tener algún percance, pero al ser joven y pese al reciente acciden-



te no era muy consciente de los peligros. Solo volqué un par de veces y nunca me lastimé demasiado, parecía que esta vez la suerte estuvo de mi lado”. El accidente no le supuso ningún trauma ni fue un reparo para que Carlos dejara de hacer el loco con sus amigos ni impidió que siguieran apasionándole los deportes de riesgo.

Más tarde se aficionó al esquí. “Unas amigas, Berta y Xell, subían cada fin de semana a una casita que tenían alquilada en la Cerdaña y me auto-invité para probar lo de esquiar en silla, ya que me habían contado que en La Molina había cursos gratuitos para personas discapacitadas. Lo probé y me encantó, así que me propuse ahorrar para comprarme una silla de esquí, hasta que lo conseguí”. Una vez más, Carlos logra lo que se propone. “Luego tuve que engañar a un amigo, Jordi Puig, para que me acompañara a esquiar, pero el problema es que no sabía cómo hacerlo ni él como enseñarme. Estuvimos un par de días con mucha paciencia y yo con muchos golpes hasta que conseguí hacer un par de curvas sin caerme al suelo. Sin su ayuda no hubiera aprendido a esquiar”. Ese mismo invierno se atrevió a apuntarse al campeonato de Cataluña y quedó tercero, “así que me animé a ir al de España en Baqueira Beret y, aunque llegué sin tener casi ni idea de esquiar y la pista era muy difícil, yo solo pensaba: te tiras y, si tienes suerte y no te caes, quizás llegas hasta el final”.

*“He hecho 54 vuelos y ahora tengo mi licencia de piloto, siendo el primer español minusválido en conseguirlo”*

Así lo hizo y, al final, incluso cayéndose e incorporándose de nuevo, quedó décimo segundo.

A raíz de esto comenzó el no parar deportivo en la vida frenética de Carlos. Al verano siguiente, la Federación Catalana de Deportes para Minusválidos le fichó y le llevó, junto a otros discapacitados, para un proyecto a un glaciar en los Alpes Franceses a esquiar. “Fue una experiencia increíble y todo subvencionado por la Federación”. Esto fue el prelude de varios años esquiando, siempre representando a la Federación Catalana y siendo patrocinado por Vueling, Orange y Schweppes. “He ganado el campeonato a nivel catalán varias veces y he ido mejorando en el de España, haciendo cuartos, terceros y hasta segundos puestos. También he competido en algún campeonato de Europa, como el de Suecia. Hoy sigo practicando y compitiendo en esquí y estoy ansioso por arrasar esta temporada 2010-2011”. Nada más que añadir para entender su espíritu competitivo.



*“Procuro cumplir con mis objetivos y teniendo muy claro que solo se vive una vez en esta vida”*



### Más sueños, más retos

En cuanto a su vida profesional, antes de comenzar a trabajar en Vueling, donde lleva ya 6 años, Carlos tuvo con su prima Carmen una tienda de zapatos infantiles. “En la actualidad, y combinando mi tiempo con Vueling, también tengo una empresa de turismo con un socio y he participado en varios proyectos de restauración en Marruecos y Barcelona, siendo fundador y presidente”. Pero como parece que no tiene bastante, también lleva a cabo el estudio y desarrollo de nuevos proyectos con su primo Juan.

“Tengo muchas cosas en mente, ya que mi principal objetivo hoy en día es llegar a tener los recur-

sos suficientes para poder llevar a cabo mis sueños en mi nuevo reto deportivo”, augura Carlos. Y es que este pasado verano de 2010 ha estado en Ocaña haciendo el curso de piloto de avión sin motor. “He hecho 54 vuelos y estoy a punto de obtener mi licencia de piloto, siendo el primer español minusválido en conseguirlo, y ahora estoy luchando junto con el Aeropuerto de Alp en la Cerdaña para conseguir financiación para poder montar una escuela para minusválidos con un avión adaptado y unas becas para que puedan volar y demostrar que volando somos tan válidos como cualquier otro”. Sus sueños y ambiciones parecen no tener fin.

Carlos destaca que en el aire nadie necesita piernas ni tampoco el tenerlas conlleva ventaja. “Hemos creado una fundación, Cadires Voladores (cadiresvoladores@gmail.com), siguiendo los pasos que en Ocaña comenzaron hace siete años atrás para lograr lo que tienen, dado que las leyes lo impedían”. Han presentado ya su proyecto a la Fundación La Caixa y parece que ha tenido buen recibimiento. A la espera de saber si pueden contar de la ayuda de esta entidad, Carlos sigue soñando con su proyecto y cuenta con grandes ayudas en su lucha. “Elisabeth Heilmeyer junto con la Fundación Vodafone, que aportan líquido suficiente, y la Asociación Prediff, que gestiona los fondos conseguidos, iniciaron una lucha contra Fomento para que nos dejaran volar como hacen en otros países, en los que se permite

desde hace años” (Francia y Alemania e Inglaterra son ejemplo de ello).

Precisamente, Carlos desearía llegar a ser instructor de vuelo en silla de ruedas, “pero como las leyes en España aún no lo permiten también voy a luchar para que se haga justicia y los minusválidos podamos ser profesores y conducir aviones con matrículas de cualquier país”. Entre una cosa y otra, Carlos lleva ya varios años practicando el radiocontrol con aviones de gasolina. Todo lo que hace sin sus piernas parece increíble. “También voy en bici y es una maravilla poder ir por las carreteras haciendo ejercicio y desplazándote con la fuerza de tus brazos”.

Su vida parece apoteósica pero, en realidad, a parte de disfrutar al máximo de su tiempo libre y de tener aficiones poco comunes, un día en su vida es de lo más normal. A diario se va a trabajar y se obliga a ponerse en pie como norma, para mantenerse en forma. Luego combina algunas tardes con salir a cenar o a tomar algo con los amigos, que son los que ocupan la mayor parte de su tiempo de ocio. Tiene muchos amigos, y de verdad. Será porque se hace querer, y habla de ellos con mucho cariño. “Todos han sabido siempre entender mi necesidades y me han ayudado siempre sin ningún problema”. Aun así, nada sustituye el amor. “He tenido pareja recientemente durante más de cuatro años y ha sido lo mejor que me ha pasado. Ella siempre ha entendido mi situación y me ha ayudado en muchas cosas. No le importaba mi silla y si queríamos hacer algo juntos, siempre buscábamos la forma de conseguirlo. Desde luego que gracias a ella he podido ser mejor persona y he tenido más fuerza y empuje.

Sin su apoyo y sus consejos no sé si hubiera podido hacer todo lo que hago. Así que durante este tiempo he jugado con ventaja, la verdad”.

En invierno, alquila junto a sus amigas una casita en Llivia (Cerdaña) y cuando termina la temporada de esquí se va los fines de semana a la Costa Brava, don-

*“Mi lesión no me ha limitado prácticamente en nada y siempre están los amigos que te ayudan”*



de también alquila una con unos amigos. “También voy de vez en cuando a Viladrau, para ir en el quad, donde iba de pequeño con la familia y donde conservo buenos amigos”. A menudo, también se acerca a Madrid, a ver a su familia paterna y donde está su abuela, un gran ejemplo para él. “Con 85 años aún está al pie del cañón dirigiendo esa gran familia. Pese a las pérdidas, ha seguido luchando y cultivando su mente sin cesar. Viaja sin tregua para conocer todo aquello que ha estudiado. Es un alma inquieta sin límites”, dice Carlos, sin apenas darse cuenta que él se parece muchísimo a esta descripción.

#### **El futuro**

La insensibilidad en más de la mitad de su cuerpo y la invalidez no le han impedido a Carlos llenar su vida de emociones y momentos únicos. Sus historias son más asombrosas que las de la mayoría de la gente, lo que pone de manifiesto la cantidad de oportunidades que tienen las personas con disca-

*“Cuando vas luchando, a medida que te acercas luchas con más fuerza ya que ves que tu esfuerzo obtiene resultados”*

pacidad. “Mi lesión medular no me ha limitado prácticamente en nada. No puedo subir escaleras ni acceder a algunos lugares pero para poder llegar están siempre los amigos, la pareja, la familia o la gente de la calle, que siempre está dispuesta a ayudar”. Según cuenta Carlos, esas personas que te ayudan, ya sean familia o desconocidos, se convierten en imprescindibles y fundamentales. “Tenemos suerte de que la gente de la calle casi siempre está dispuesta a echarle una mano para conseguir las cosas a las que no alcanzamos con nuestra silla de ruedas”. En sus numerosos viajes a sitios tan dispares como México, Islas Caimán, Tailandia, EEUU y otros destinos por Europa, siempre ha encontrado alguien que se ofrecía para echarle un cable. Carlos





## LA CRÍTICA: UNA LESIÓN DE RICOS

El quedarse en una silla de ruedas es cosa de ricos. Así de claro es Carlos. "Para los minusválidos todo es mucho más caro. Cualquier deporte o cualquier adaptación que necesitemos siempre sale carísima. Si uno tiene inquietudes y ganas de hacer cosas debe contar con mucho dinero para poder llevarlas a cabo. El Gobierno nos ayuda, sí, pero su ayuda es proporcional a "quédate en casa y descansa y, si sales de ella, prepara el dinero". Las pensiones que dan son ridículas y cuando uno trabaja te la sacan y las prestaciones del IRPF que tenemos solo serían iguales a la pésima pensión cobrando un sueldo enorme que permitiese equiparar ese ahorro de IRPF a la cantidad que te dan en una pensión. Además, cuando intentas hacer cosas te encuentras con impedimentos puestos por ley y para cambiarlos tienes que luchar muchísimo, gastando dinero para que te dejen hacer las mismas cosas que en otros países se pueden hacer y a los minusválidos les permiten valorando su capacidad y no prohibiendo para ahorrarse molestias".

no está enfadado con la vida por lo que ha pasado. Es más, tiene palabras de agradecimiento hacia todos aquellos que le enseñaron a desenvolverse. "Creo que hicieron todo lo que estaba en sus manos, que no era más que ayudarme a recuperar mi independencia lo más rápidamente posible. Pep Medina, director de Fisioterapia de la Gutmann fue una pieza clave. Es muy importante que te ayuden siempre con buena cara, y con su esfuerzo los lesionados logramos salir del instituto siendo autosuficientes. El doctor Joan Vidal también me ayudó mucho a ver claro qué es lo que tenía que hacer y no era otra que tener fuerza para tirar adelante y esperar algún día a que alguien descubra como regenerar el sistema central nervioso, pero sin obsesionarme".

*"Soy un aventajado por tener una fuerza de voluntad y unos ideales bien claros y definidos por los que me levanto cada día"*

El sueño de todo aquel que ha sufrido este tipo de lesión, aquello que todos desean de una forma tan visceral que de tanto desearlo les duele es, sin duda, el milagro de la curación de una lesión medular. Por ello, porque no puede evitar pensar que ocurrirá, Carlos se cuida muchísimo porque "si algún día llega alguna solución, seremos los que nos hemos cuidado los que mayores posibilidades tendremos de re-

cuperar la mayor movilidad y sensibilidad posible. Si descuidamos nuestro cuerpo y extremidades, será imposible recuperar lo abandonado". Se cumpla o no su gran sueño, de momento sigue cumpliendo decenas de pequeños sueños todos los días, y no pierde ni un solo minuto para ser feliz. Ya perdió bastante con el accidente, ahora aprovecha todo el resto del tiempo y el aire que respira para exprimirlo al máximo.

No hay más que ver cada uno de sus retos y aficiones. "Con todo lo que he explicado creo que se demuestra que voy haciendo todo aquello que me gusta hacer. Quererlo es poder y, cuando vas luchando, a medida que te acercas luchas con más fuerza ya que ves que tu esfuerzo obtiene resultados". Ahora, después de tanto vivir, desea crear su propia familia.

"Ojala algún día encuentre a una pareja que me acompañe y quiera tener proyectos de vida junto a mí. Me encantaría formar una familia y educar a nuestros hijos inculcándoles los valores que yo y ella tengamos para que jueguen con ventaja frente a los demás, como yo que, pese a todo, creo que juego con ventaja. Soy un aventajado por tener una fuerza de voluntad y unos ideales bien claros y definidos por los que me levanto cada día. Sólo me falta ella: creo en el refrán que dice que detrás de un gran hombre siempre hay una gran mujer". La que ocupará este lugar será sin duda una mujer que está esperando que llegue ese hombre fuerte, valiente y al que admirar por cada uno de los movimientos que ha hecho para llegar donde está y por cada gesto que ha hecho para conquistarla a ella también. ■ EVA CABALLERO